

como una comunidad de maestros y estudiantes que, unidos en el fervor y en la creencia común, buscan la verdad.

Y esta verdad no la confina en la frialdad del laboratorio o en el dato yerto de la biblioteca sino que la pone al servicio del Perú, con emoción nacional y con pasión de patria, con la esperanza terca e invencible de que sirva para crear un país más cristiano, más justo y más glorioso.

---

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL Sr. CESAR PACHECO VELEZ,  
EN NOMBRE DEL INSTITUTO RIVA-AGUERO**

La Universidad Católica del Perú —Nacional y Pontificia a los treinta y cinco años de existencia— organiza como todos los años un conjunto de actuaciones diversas en esta semana preparatoria de su fiesta corporativa, haciéndose presente en todos los ámbitos de la vida nacional, de modo acaso más espectacular que el de sus faenas cotidianas, pero siempre necesario para tomar contacto amplio y directo con aquella sociedad a la que sirve y de la cual reclama su imprescindible colaboración. No es otro, el sentido de estas charlas radiales. A través de ellas, las Facultades, las Escuelas y los Institutos de la Universidad exponen y difunden sus fundamentos, sus realidades y sus promesas. Al cabo de la semana, con la palabra final del Rector, la fisonomía de la Universidad Católica del Perú habrá quedado dibujada; grandes sectores del país se habrán acercado un poco más a ella por el conocimiento de lo que significa en la vida peruana, y habrá nacido en muchos una voluntad eficaz de comprensión y de aliento. Van pasando los años, la Universidad Católica crece en realidades y en proyecciones, y la audacia genial del Padre Jorge Dintilhac, allá por 1917, crece también ante nuestra gratitud y nuestra añoranza.

De todos los organismos que integran la Universidad Católica, el Instituto Riva-Aguero es el más joven. Su categoría de Escuela de Altos Estudios expresa y reafirma la madurez alcanzada por nuestro claustro.

En la casona de Lártiga don José de la Riva-Aguero dejó su valiosa biblioteca, su archivo, sus recuerdos familiares y tantos y tantos testimonios entrañables de su ciencia, su pensamiento católico y su peruanismo. En aquella misma casa nuestra Universidad ha fundado una Escuela de Altos Estudios —quién sabe la primera de su género en el Perú— consagrada no solamente a enaltecer la memoria y a difundir y continuar la obra del Maestro, sino también a organizar —de raíz en nuestro medio— un centro de investigaciones científicas y de difusión cultural.

En las aulas del Instituto, a través del laborar constante de nuestros Seminarios, varias promociones de universitarios acendran su naciente vocación por la ciencia y adquieren una preparación sólida para el traba-

jo intelectual en aquellas disciplinas humanistas y sociales que cultivó Riva-Agüero. Porque ése es el designio del Instituto que lleva su nombre: ahondar y difundir los saberes a los cuales se inclinó el maestro: la Filología, la Historia, la Filosofía y la Literatura, el Derecho y las Ciencias Sociales. Siguiendo esa pauta, necesaria limitación que impone la responsabilidad de hacer algo verdaderamente serio, los Seminarios del Instituto —cuyos primeros frutos han aparecido con la salida inicial de nuestro Boletín— preparan a futuros cultivadores de la filosofía, historiadores, filólogos... Es un trabajo silencioso, porque la tarea intelectual rechaza el espectáculo, pero es un trabajo generoso en sus afanes y abierto a quienes se hallen dispuestos a una tarea que demanda constancia e incluso sacrificio.

La investigación científica corporativa, sin antecedentes en el Perú, requiere tiempo, abundancia de medios materiales, capacitación técnica del elemento humano. Por eso no nos preocupa que nuestra labor no trascienda aún en formas visibles. Lo importante es crear un clima de autenticidad y de responsabilidad y entregarse al trabajo sin apremios equívocos.

Pero el Instituto Riva-Agüero se ha propuesto también otra tarea, radicalmente distinta a la anterior pero nunca contrapuesta: ser el órgano de difusión cultural de la Universidad Católica. Y esta finalidad suya sí que ha adquirido resonancia en el país. Sus constantes ciclos de conferencias, sus reuniones de mesa redonda, sus cursillos y sus lecciones sobre temas peruanos han contado siempre con un público universitario y extra-universitario numeroso y selecto, y han merecido elogiosos comentarios de la prensa.

Las dos más grandes figuras de nuestra Universidad: el Padre Jorge y Riva-Agüero— han transmitido al Instituto sus inquietudes más hondas: crear en el Perú la posibilidad de una educación superior elaborada con categorías cristianas, y hacer del mismo Perú el tema central de meditación y de estudio, planteando sus problemas y sus posibilidades a la luz de una concepción católica de la vida. Esta fué la obra del fundador, el Padre Jorge, y de su más grande maestro, Riva-Agüero. El Instituto proclama esas notas —catolicidad y peruanismo— como las notas y el clima de su diario trabajo; y en esta fiesta anual de la Universidad evoca a esas dos insignes figuras, cuya ejemplaridad será siempre para nosotros acicate y derrotero.

---